

su talento era capaz de convencerse, aunque sin confesar ni creer él mismo en su convicción.

Esta circunstancia envuelve tal contradicción, y da tal carácter de extravagancia al personaje, que apenas podemos comprenderle los hombres de este siglo, cuando, después de saber que ocupó la mayor parte de su vida en atroces diatribas contra los preceptistas y galomanos, vemos luego en sus obras dramáticas una obra griega (*Agamenon vengado*), una traducción del francés de ese mismo Voltaire, blanco de sus tiros (*Jaira*), y una tragedia española con las formas clásicas (*Raquel*).

Esta última, la más importante de las producciones de HUERTA, y la única que hoy hace recordar su nombre con aprecio, en medio de su sujeción a los preceptos de Horacio, es, sin embargo, la expresión del pensamiento, noble en sí, aunque exagerado, que inspiró a HUERTA toda su vida: el de restaurar la pompa, originalidad y bizarría de nuestro teatro nacional, contra el amañado disfraz de que pretendían vestirle los críticos traspirenaicos. Y ¡ojalá que, más afirmado en su juicio, hubiera prescindido en su obra de ciertas reglas, que ahora se tienen ya por inútiles, como las unidades de tiempo y lugar! Entonces hubiera demostrado más y más la verdad que, ciego de pasión, acometía, y no adoleciera de los mismos defectos que pretendía combatir.

Esto no obstante, y aunque aprisionado en la complicada red que los críticos preceptistas se complacían por entonces en extender sobre toda obra del genio; aunque dominado, á su pesar, por la fatal condición que el público de la época imponía con pesado hierro á su mano, ¡cuánto no campea en la *Raquel* el altivo pensamiento, la generosa independencia, la lozana imaginación de aquel paladín de nuestras antiguas glorias literarias, de aquel imprudente defensor hasta de los extravíos del genio español.

Por muchos que sean los años transcurridos, por mucho que los sucesos y las alteraciones de la época hayan influido en nuestro modo de ver y juzgar las obras literarias, todavía no hemos perdido del todo el gusto español, y un cierto orientalismo en las ideas, que nos hace simpatizar con aquellos talentos que se nos revelan con cierto aparato de formas, pompa y magnificencia en la expresión.

La aparición de *Raquel* en el teatro español, en 1778, fué para HUERTA el apogeo de su triunfo; no de estos triunfos momentáneos y desabridos que hoy están en uso, y consisten en que cuatro amigos pidan á voz en grito que se les saque á las tablas al autor, sino triunfo tan espontáneo, inmenso y verdaderamente nacional, que acaso no tiene otro semejante en los fastos de nuestra gloria literaria. Baste decir que todos los teatros de España la pusieron simultáneamente en escena; que mientras el autor preparaba su impresión, fueron sacadas á mano más de dos mil copias para las Américas, y que reproducida después por la prensa hasta once veces en vida de su autor, llegó á poco tiempo á ser tan popular, que desde el Rey hasta el último manolo de Lavapiés repetían de coro aquellos magníficos versos de la exposición:

Toda júbilo es hoy la gran Toledo; etc.

Ocasión era ésta para juzgar desapasionada y concienzudamente, á más de sesenta años de distancia, esta célebre y singular producción; pero sería de nuestra parte sobrado atrevimiento, después del exquisito análisis de ella que, con la suma de conocimientos, gusto y buena fe que le distinguen, consignó en sus obras críticas el señor don Francisco Martínez de la Rosa.

Las nuevas doctrinas literarias (que parece haber anticipado HUERTA más de medio siglo) han venido, sin embargo, á justificarle, en términos que hoy los críticos más juiciosos, y entre ellos los señores Martínez de la Rosa y Quintana, parecen echarle en cara su docilidad á plegarse á las unidades de tiempo y lugar; docilidad involuntaria, que le fué impuesta, como queda dicho, por su época, y que realmente constituye el defecto principal de la *Raquel*; pues es bien seguro que con mayor amplitud para explayar su argumento que el angustioso término de un día y el escaso espacio de un salón, hubiera HUERTA podido desplegar más medios en la conducción de la intriga y más verosimilitud en la catástrofe.

Pero, sea de esto lo que quiera, y disculpado de antemano por aquellos inconvenientes, todavía la *Raquel* es, á nuestro modo de ver, la tragedia más altamente española, en su esencia y conjunto, que ostenta nuestro teatro moderno; su expresión la más noble y espontánea, y su versificación la más rica y armoniosa que jamás se oyó en nuestra escena.

Todavía hoy, después de tantos y tan apreciables autores como han enriquecido ésta, es imposible desentenderse del encanto que produce su lectura; todavía, una vez leída, es imposible

olvidarla ni confundirla con otra alguna. Y decimos leída, porque los hombres del siglo actual no hemos podido tener el placer de verla representada en nuestros teatros; pues unas veces por causas políticas, fáciles de adivinar, y otras por los diferentes gustos literarios, no recordamos que haya sido ejecutada en nuestro tiempo; injusticia notoria con la primera joya de nuestra escena trágica, que estamos seguros sería vengada, en el día, de aquel desden, por el entusiasmo del público espectador.

Nueve años después de su ostentoso triunfo, víctima siempre de los continuados tiros de sus adversarios, aunque repeliéndolos con igual fuerza, murió DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA en Madrid, el día 12 de Marzo de 1787, en la calle del Lobo, número 25, siendo sepultado en la parroquia de San Sebastián. Dejó un hijo, llamado don Luis, teniente de artillería.

La saña literaria (la más apasionada y duradera de todas), que tanto le había molestado en vida, no perdonó siquiera su tumba, y todavía la tradición nos conserva un burlesco epitafio, que se atribuye á Iriarte.

La posteridad, empero, exenta de la animosidad que inspiraba á sus contemporáneos por su carácter discolorado y altanero, debe apreciar justamente al gran poeta, sin hacer alto en las debilidades del hombre.

RAMON MESONERO ROMANOS.

## POESÍAS.

### ENDIMION.

#### POEMA HEROICO.

#### CANTO ÚNICO.

##### I.

Viva fuente de luz inmensa y pura,  
Radiante autor del luminoso día,  
Deidad que en vano resistir procura  
Del caos nocturno la tiniebla fría;  
A cuyo influjo debe su hermosura  
Cuanto el terráqueo globo encierra y cria,  
Pues os tributa obsequios reverente,  
Por padre universal, todo viviente.

##### II.

Pastor galán, á cuyo nombre debe  
Eterna fama el rústico cayado,  
Desde que envidia, torpemente aleva,  
El pellico os vistió no acostumbrado;  
Divino director de aquellas nueve  
Deidades que el tesálico collado  
Hospeda fácil, porque en ecos diestros,  
Himnos resuenen á los tímbrs vuestros.

##### III.

Númen de Cinto, tutelar de Delo,  
Inspirad dulce acento al pecho mío,  
Por desempeño del fogoso anhelo  
Que á empresa tanta fuerza mi albedrío.  
Así en Dafne logreis vuestro desvelo,  
Calmando suave el áspero desvío,  
Y así corone la amorosa llama  
La pompa hojosa de su verde rama.

##### IV.

No de Marte sangriento belicosos  
Conflictos dar al público pretendo;  
Logros de amor, en todo venturosos,  
Será el asunto que dudoso emprendo;  
Quejas tiernas, suspiros amorosos,  
Que, á los celestes orbes ascendiendo,  
Abatieron con fuerza no importuna,  
Entre los brazos de un pastor, la Luna.

##### V.

Desde el Meandro, en su corriente vario,  
Hasta el Icaro mar, siempre famoso,  
A quien dió nombre el hijo temerario  
Del fugitivo artifice ingenioso;  
Dulce verdor, florido, extraordinario,  
Vestido al campo da tan delicioso,  
Que, aunque no su hermosura se exagera,  
Dirás que nace de él la primavera.

##### VI.

Este hermoso país, á quien no ha dado  
El rústico labor, ni el hierro insulto,  
Pues liberal produce, de su grado,  
Dobles cosechas de su seno inculto,  
De los bárbaros Cares habitado,  
A Páles tributaba ardiente culto,  
Siendo constantes de su celo indicios,  
En cien aras perennes sacrificios.

##### VII.

Al pastoril oficio sólo dados  
Eran los moradores de la tierra,  
Y huyendo la prisión de los poblados,  
Vagos vivían la fragosa sierra.  
No sujeta al aprisco sus ganados,  
Cada res libre por el monte yerra;  
Aquí canta un pastor entretenido,  
Allá suena de la onda el estallido.

##### VIII.

Todo era libertad, todo bonanza;  
Tal cual queja de amor se percibía;  
Que no hay región remota que no alcance,  
Dulce rapaz, tu suave tiranía.  
Nadie de amor evita la asechanza,  
Por remedios que oponga á su porfía.  
Vive desiertos, huye las ciudades;  
Que amor te buscará en las soledades.

##### IX.

A este pensil hermoso, en que eslabona  
Su copia Ceres, Flora sus primores,  
Inalterable alcazar de Pomona,  
Dilatada república de flores,  
Sirve al erguido Látnos de corona,  
Adornando sus cumbres superiores,  
Como señor de cuanto predomina,  
De laurel verde y permanente encina.



## X.

Humildes ganaderos sólo habitan  
De la falda del monte las estancias,  
En que tal vez sus bríos ejercitan  
Oponiendo arrogancias á arrogancias;  
Tal vez más quietos, con su canto imitan  
De Orfeo y Amfion los consonancias;  
Que aún en toscos y rústicos pastores  
Muestra naturaleza sus primores.

## XI.

Exceso de hermosura y perfecciones,  
Adoración del llano y la colina,  
A Endimion tributaban sumisiones  
Cuanto tocó su fama peregrina.  
Cuanto produce el látmos suaves dones,  
Triunfos de su hermosura los destina.  
Mucho alcanza el poder y la ventura,  
Pero más avasalla la hermosura.

## XII.

Cuanto pastoras son del monte umbroso  
Gallarda admiración, dulce embeleso,  
Comparadas al joven prodigioso,  
De sus triunfos aumentan el proceso.  
Cuál con arte y estilo laborioso  
Pellicos labra, cuál con más travieso  
Ingenio, matizando mil primores,  
Hace cifras de amor las que son flores.

## XIII.

Sordo el pastor hermoso á las querellas  
De cuantas ninfas en su amor ardan,  
Más fraguaba el desvío las centellas  
Del volcán que en sus pechos encendian.  
¡Oh influjo superior de las estrellas,  
Cuán neciamente desmentir porfian  
Tu impulso aquellos cuya resistencia  
Hace de amor más dura la violencia!

## XIV.

En los horrores lóbregos del monte,  
Mortal habitación de monstruos fieros,  
Nuevo Marte, mejor Belerofonte,  
Cebaba sus espíritus guerreros.  
En cuanto circundaba el horizonte,  
Despotismo gozaban los esmeros  
De su esfuerzo, al amor siempre negado,  
Cuanto más desdeñoso, más amado.

## XV.

Por más que me desprecie el dueño hermoso,  
A quien fatigo en vano con mi ruego,  
Es precepto del hado riguroso  
Que su desden avive más mi fuego.  
¡Oh ley severa, parto escandaloso  
De un tirano más bárbaro que ciego!  
Este es del amor el fiero poderío,  
Forzar á un imposible el albedrío.

## XVI.

Desatendida sí, no despreciada  
(Porque no es el desden descortésia),  
Paró, en fin, en hoguera arrebatada,  
La que centella leve parecía.  
Fuerzas dió á la pasión, no limitada,  
Del desden no remiso la porfía.  
Fué amor solicitud, llegó á locura.  
Tanto obliga el desden en la hermosura.

## XVII.

Alma á los vientos, lengua á la maleza,  
El dulce nombre repetido daba.  
Endimion resonaba la aspereza,  
Cuando Endimion el céfiro alentaba,  
El risco duro, la áspera corteza  
Eternos caracteres ostentaba,  
Porque arguyesen sus grabados nombres  
Ser á veces más blandos que aún los hombres.

## XVIII.

No por eso más grato respondía  
El hermoso zagal á cuantas quejas

El aura suave y vaga refería,  
Porque el umbral pulsase á sus orejas.  
Del globo azul la acorde simetría  
Era su amor, cifrando en las reflejas  
Luces de las estrellas su cuidado,  
Idólatra del cielo, enamorado.

## XIX.

Sola de Arcas hermosa descendencia,  
Por todos atributos peregrina,  
Reina de Caria, cuya angusta herencia  
A sus méritos sólo se destina,  
De Minerva gallarda competencia,  
No perdido su amor logró Hipperina,  
Aunque más bella, más afortunada  
En no ser de Endimion tan desdeñada.

## XX.

Altamente adoraba al prodigioso  
Jóven galán, de todos adorado,  
Aumentando su fuego impetuoso  
Ser gratamente acepto su cuidado.  
Al pecho más bizarro y generoso  
Envidias dió su amor no despreciado.  
¡Cuánto el bien se codicia y se desea!  
¡Qué envidiado será quien lo posea!

## XXI.

Cuando el albergue rústico buscando,  
Pisando noche y confusión sombría,  
La oscura soledad abandonando,  
A su choza los pasos dirigía,  
Centinela de amor atalayando,  
La senda que era de su norte guía,  
Hipperina á Endimion se presentaba,  
Y de acaso su industria disculpaba.

## XXII.

Penetraba Endimion el amor puro  
Que Hipperina en su pecho fomentaba,  
Y aunque no menos libre, menos duro,  
Su innato desamor disimulaba.  
Tal vez favorecida del oscuro  
Horror de las tinieblas, declaraba  
La ninfa sus deseos encendidos,  
Logrados sólo en ser con gusto oídos.

## XXIII.

Si alguna noche, desdeñando el rudo  
Abrigo pastoril de su cabaña,  
Quiso habitar aquel silencio mudo  
Que de sombra y horror el monte baña,  
De tristes quejas, que ocultar no pudo,  
Hinche la soledad con ansia extraña,  
Y hasta encontrar su amor en la espesura,  
No se tiene Hipperina por segura.

## XXIV.

Sin que peligro su inquietud perdone,  
Busca de su perdido bien indicio;  
En cada fiera un riesgo se propone,  
Y una desgracia en cada precipicio.  
Halla á Endimion agradecido, y pone  
Su gratitud por venturoso auspicio  
De su pasión, que equivocada crece,  
Como si siempre amara el que agradece.

## XXV.

Con esto satisfecha la zagala,  
Vida llegó á vivir tan venturosa,  
Que ninguna delicia al gusto iguala,  
Que concibe al mirarse tan dichosa.  
Mas la vária fortuna, que resbala  
Del bien al mal, obró tan poderosa,  
Que en un punto trocó su ceño adusto  
En tormento la dicha, en pena el gusto.

## XXVI.

¡Oh inconsistencia vil y deleznable  
Del teatro del mundo y ser humano,  
Más que las ondas de la mar inestable,  
Mudable más que el viento y polvo vano!

Nada conserva el ser, todo es variable,  
Indicios del imperio soberano,  
Si árbitro de variar la suerte á todo  
Principio universal del mismo modo.

## XXVII.

Cuando llegó á juzgar la ninfa bella  
Del todo su fortuna asegurada,  
Lúgubre influjo de fatal estrella  
Su dicha oscureció, no bien lograda.  
Murió su amor, ensangrentando en ella  
Celoso frenesí su fuerza airada.  
Perdió á Endimion, halló la muerte dura;  
Su cuidado causó su desventura.

## XXVIII.

Yace una gruta, tosca arquitectura,  
De que artífice fué naturaleza,  
Del látmos sacro en la suprema altura,  
Que de estrellas corona su cabeza;  
Seno apacible, que del Híbla apura  
En fragantes aromas la riqueza,  
A las Gracias albergue delicioso,  
Y á veces á Endimion dulce reposo.

## XXIX.

Observatorio de las luces bellas  
Del orbe azul al jóven divertía,  
Examinando atento en todas ellas  
La brillante simétrica armonía.  
Apurar á los astros sus centellas  
Astrónomo tenaz se prometía.  
¡Oh dulce facultad, cuyos desvelos  
Penetran los arcanos de los cielos!

## XXX.

Atónito al mirar las perfecciones  
De animados portentos luminosos,  
Al discurso agotaba admiraciones,  
Enajenado en éxtasis sabrosos.  
De un letargo apacible á las prisiones  
Cedian sus espíritus fogosos,  
Y abandonando el cuerpo en quieta calma,  
Entre los astros se hospedaba el alma.

## XXXI.

La cítara de Orfeo prodigioso,  
Sus suaves cuerdas, ya luces sonoras;  
De Arion el asilo proceloso,  
Sus escamas estrellas brilladoras;  
El carro celestial que perezooso  
Guía Boótes, por notar las horas;  
El lascivo Orion, de Argos la popa,  
Y el Can mayor, que guarda fué de Europa;

## XXXII.

Dulce estudio, tarea peregrina  
Eran al docto jóven, que entregado  
A contemplar la máquina divina,  
Quiso librarse todo á este cuidado.  
Borró el intenso estudio de Hipperina  
El tierno amor y albergue acostumbrado,  
Ofreciendo la estancia y su recreo  
Mayor cebo á su astrólogo deseo.

## XXXIII.

Toldo de un roble de ropaje adusto,  
En que Baco ostentaba su riqueza,  
Hizo el pastor, y de su pié robusto  
Arrimo, aún á pesar de su aspereza.  
Lecho florido, hermoso más que Augusto,  
En el suelo mulló naturaleza.  
Feliz desierto, en donde todo sobra,  
Y los gustos se encuentran sin zozobra.

## XXXIV.

El nocturno crepúsculo borraba  
Las sombras que la luz formó del día;  
Lóbrego embajador, que adelantaba  
La oscuridad, que el caos conducía;  
El monte sordo, sólo se escuchaba  
De corrientes cristales la armonía,

I. Ps.-XVIII.

Y en la espesura de las sombras graves  
Roncos graznidos de agoreras aves.

## XXXV.

De la cárcel eolia al duro abrigo  
El Euro reducido tormentoso,  
Ni combatía el áspero quejido,  
Ni aún adulaba al álamo frondoso.  
Cuanto á la noche su silencio amigo  
Duró, no se elevó caliginoso  
Vapor para ofuscar las luces bellas;  
Que del sol participan las estrellas.

## XXXVI.

Éstas, intensamente divertido,  
El astrólogo jóven contemplaba,  
Por eximir su nombre del olvido,  
Que gallardos espíritus no acaba,  
Cuando rápidamente sorprendido  
De inmensa luz, que activa le abrazaba,  
Incapaz del insulto luminoso,  
Interrumpió su estudio y su reposo.

## XXXVII.

Nunca de Febe, en el silencio quieto,  
Resplandeció más clara la hermosura,  
O fuese acaso en el divino objeto,  
O del pastor antojo por ventura.  
Ni en el éter, á sombras no sujeto,  
Inundación de luz brilló más pura  
Que la noche feliz en que atendida  
Rindió Febe á Endimion, siendo vencida.

## XXXVIII.

Rayos ardientes imitaba el oro  
Del delicado fúlgido cabello;  
En su faz clara, del zafir decoro,  
Aun más que lo divino era lo bello.  
De resplandor origen y tesoro,  
Luz mendigan los astros á su cuello,  
Retratando en su aliño compendiado  
Todo el celeste cóncavo estrellado.

## XXXIX.

Farol flamante, el carro luminoso  
Dos animados Etnas conducían,  
Que rayos, en su anhélito fogoso,  
Aun más que respiraban, encendían.  
De luceros concurso caudaloso  
Eran las riendas, que su ardor regían;  
Que creyeras por modos soberanos  
Trasladada la eclíptica á sus manos.

## XL.

En este aspecto, en todo peregrino,  
Adorno igual á la mayor belleza,  
Vió Endimion, ya halagado del destino,  
De Febe la divina gentileza.  
En vano el jóven contra amor previno  
Del desamor antiguo la entereza,  
Quedando en el insulto acelerado,  
Ciego el discurso, y el enamorado.

## XLI.

Fuego voraz, mortífero veneno  
Prendió su corazón apasionado;  
Torpe el sentido, de tinieblas lleno,  
Desamparó el discurso á lo animado.  
Perdióse la memoria, en cuyo seno  
Sucedió eternamente su cuidado.  
Murió el gusto, quedó la pena viva;  
Así trata el amor á quien cautiva.

## XLII.

Tendido estaba en el fragante lecho,  
Examinando la abrasada herida  
Que amor tirano ejecutó en su pecho,  
Que franca hiciese al alma la salida.  
Y en suspiros y lágrimas deshecho,  
Desesperaba de la triste vida,  
Al mirar la distancia incomprensible,  
Que hacia su remedio inaccesible.



## XLIII.

De su fortuna el áspero suceso  
En compasivos ecos lamentaba,  
Motejando su ingenio, cuyo exceso  
A estado tan mortal le condenaba.  
Maldecia, irritado, el embeleso  
Que en su estudio curioso le empeñaba;  
¡Oh de Amor peregrinas invenciones,  
Qué bien que disimulas tus traiciones!

## XLIV.

Viendo casi imposible ya en lo humano  
La medicina á su amoroso fuego,  
Lo que fortuna pretendiera en vano,  
Fió rendido el obsequioso ruego.  
El ánimo esforzó, y al soberano  
Númen hermoso dirigiendo luégo  
La voz humilde, con acentos tales  
Penetró las distancias celestiales.

## XLV.

Portento luminoso de esa esfera,  
Que á vuestra luz mendiga su hermosura;  
Deidad triforme, cuya voz impera  
Del reino de Pluton la estancia oscura;  
Reina del monte, oíd la postrimera  
Voz de mi aliento, que mi vida apura;  
Así idolatren vuestro imperio eterno  
El empero, la tierra y el infierno.

## XLVI.

Aunque, pastor humilde y abatido,  
Me oscurezca mi tosco nacimiento,  
No es así mi valor, aún excedido  
Del ardor de mi espíritu violento.  
Por mi poder, monarca me apellido  
Del monte todo, haciendo mi ardimiento  
Que le juren en su circunferencia,  
Juntos hombres y fieras, la obediencia.

## XLVII.

Adorno á mis umbrales horroroso,  
Triunfos son de vencidos animales.  
Ni al tigre libra el natural furioso  
De pregonar mi ardor á mis umbrales;  
Ni el leon por bravo, por tenaz el oso,  
Evitan mis espíritus marciales.  
Todo se rinde á mi poder altivo;  
Guerra es la caza; de despojos vivo.

## XLVIII.

Cuántas riquezas la abundante tierra  
En plantas cria, en árboles florece,  
Tributos míos son, que de esta sierra  
El villanaje rústico me ofrece.  
Ganado inmenso mi redil encierra,  
Y tanto con mi haber mi fama crece,  
Que en todo el Látnos y su reino hermoso  
Me llaman Endimion el poderoso.

## XLIX.

No hay pastora en el monte cuyo ruego  
Correspondencia en mí no haya intentado.  
De Clície he desdeñado el amor ciego,  
Y de Lisi el afecto he despreciado.  
Sola Hipperina el amoroso fuego  
Ne del todo perdió, pues su cuidado  
Pudo lograr, sin ser correspondencia,  
Equivocada, amor una apariencia.

## L.

Vos sola sois, hermosa sucesora  
Del músico pastor, padre del día,  
Idolo celestial, que el alma adora,  
Quien quebrantó mi tosca rebeldía.  
Vos, luz perenne, que el empero dora,  
Fuerza disteis de amor á la porfía;  
Por vos crece de amor la ilustre gloria,  
A vos debe Cupido esta victoria.

## LI.

Si ya triunfó de mi vuestra belleza,  
Y de Cupido esclavo me apellido,

Obre conmigo vuestra gentileza,  
Cual noble vencedor con el vencido.  
Ni es accion clara, ni gentil proeza  
La muerte dar al que se ve rendido;  
Siendo infame quien obra de esta suerte,  
Persiguiendo al rendido hasta la muerte.

## LII.

Vos deidad sois, yo humilde ganadero;  
Bien advierto la suma preferencia;  
Mas, siendo todo amor, mi sér altero,  
Sin conocer del vuestro diferencia.  
No fué estorbo al troyano lo grosero,  
A que en Vénus dejase descendencia.  
Hechos emprende amor inaccesibles;  
Vence una voluntad los imposibles.

## LIII.

No severa querais que el amor puro,  
Que anima el yerto, moribundo pecho,  
Vilmente acabe en el martirio duro,  
Que piadoso previene mi despecho.  
Padron á vuestra gloria el más seguro  
Será la accion que obreis en mi provecho.  
Socorred á Endimion en mal tan fuerte,  
O recibid por víctima su muerte.

## LIV.

Sentidas, aún más bien que pronunciadas,  
Tales razones triste referia  
El hermoso pastor, más bien logradas  
Que su misero estado prometia.  
Oyó Febe las quejas lastimadas,  
Dejóse persuadir de su porfía;  
Miró al pastor, notó su gentileza,  
Y amó correspondida su belleza.

## LV.

¡Oh violencia del ruego prodigiosa,  
Cuánto alcanza y penetra tu desvelo!  
La tierra haces esfera luminosa,  
Y abates las deidades hasta el suelo.  
Dígallo Febe, cuya luz hermosa,  
A ruegos de un zagal, huyendo el cielo,  
En brazos del pastor apeteçible  
Otra esfera encontró más apacible.

## LVI.

Logró Endimion su intento deseado,  
Que todas sus venturas coronaba;  
Febe halló en su pastor enamorado  
Amor, que aún á su amor aventajaba.  
En este dulce delicioso estado  
Cada cual su ventura exageraba,  
En tanto que Hipperina presurosa  
El monte penetraba recelosa.

## LVII.

Viendo de noche ya cubierto el cielo,  
Y que su dulce amor no parecia,  
El monte todo, con mortal anhelo,  
Celosa, más que amante, discurría.  
Llegó á la gruta, en cuyo hermoso suelo  
De su tragedia vió la tiranía.  
Miró á Endimion, de Febe poseído,  
Y en él su mal hallado y bien perdido.

## LVIII.

Muerta quedó mirando en otros brazos  
El dueño hermoso que ella idolatraba.  
Celoso frenesí abrevió los plazos  
Que á su tragedia el hado reservaba.  
Cuando en más tiernos, más estrechos lazos  
Sus esclavos amor aprisionaba;  
Mas ¡oh dichas, de nadie bien logradas,  
Siempre con la pension de limitadas!

## LIX.

Era preciso que su curso hiciese  
Febe y que á su Endimion desamparase,  
Y más preciso que el pastor sintiese  
La ausencia, que sus dichas retardase,

A Júpiter rogó que le atendiese;  
Oyóle el dios, y porque no pensase,  
Piadoso le inspiró perpétuo sueño,  
Que aliviase la ausencia de su dueño.

## LX.

Hace Febe su curso refulgente,  
Y al cabo de él, el Látnos visitando,  
Feliz hace á Endimion, eternamente,  
Si no entónces, rendido á un sueño blando.  
Dichoso amor, premiado dignamente,  
Que recompensa tal está gozando;  
Feliz pastor, á quien eterna dura  
En tal tranquilidad tanta ventura.

## VERSOS CASTELLANOS

que sirvieron para adornar los principales sitios por donde pasó el rey don Carlos III cuando hizo su entrada pública en Madrid, en el año 1760, compuestos por encargo de su ayuntamiento, é impresos en la relacion publicada en el expresado año.

## CASTILLA.

Sus altivos homenajes  
Hoy rinde Castilla á Carlos,  
Para mejor ensalzarlos.

## LEON.

Emula de sus blasones,  
Postra á vuestros piés reales,  
Leon, en sus naturales,  
Propagados los leones.

## ARAGON.

En tantas aclamaciones  
Y comunes parabienes  
Ofrece Aragon por dones,  
Para que orleis vuestras sienas,  
El oro de sus bastones.

## GALICIA.

Porque á Carlos pruebas dé  
Galicia de su afición,  
Orla su escudo y blason  
De las armas de la fe.

## SEVILLA.

Con los números terceros  
Siempre fué feliz Sevilla;  
Pues un tercero la ensalza  
Si un tercero la conquista

## GRANADA.

Signiando de amor las leyes,  
Besa Granada tus piés,  
Y alfombra de Carlos es  
La que fué sólio de reyes.

## NAVARRA.

Hoy Navarra ofrece sola  
Con sus cadenas, testigos  
Con que su esfuerzo acrisola,  
Sujetar los enemigos  
De la nacion española.

## CÓRDOBA.

Más hoy á Córdoba ilustra  
Ser rica prenda de Carlos,  
Que cuanto la ennoblecian  
Cónsules y califados.

## TOLEDO.

Con los más rendidos modos  
Da indicio de su terneza  
Toledo, porque vean todos  
Que está á tus piés la cabeza  
Del imperio de los godos.

## VALENCIA.

Valencia en su nombre ofrece  
A Carlos valor profundo,

Y tanto su industria crece,  
Que en breve tiempo, parece  
Le podrá ofrecer un mundo.

## CATALUÑA.

Si al esfuerzo catalan,  
Carlos, la rienda soltares,  
Arbitros de tierra y mares  
Tus ejércitos serán.

## MURCIA.

De la murciana opulencia  
Hoy, Carlos, pruebas teneis,  
Dándoos su magnificencia  
Timbres, con que coroneis  
Toda vuestra descendencia.

## JAEN.

Jaen ofrecer merece  
Su valentia orgullosa,  
Que al ilustre ejemplo crece  
Que la memoria le ofrece  
De las Navas de Tolosa.

## VIZCAYA.

En Vizcaya, el hierro indicio  
De aqui adelante será  
Del acierto que tendrá,  
Carlos, en vuestro servicio.

## GUIPÚZCOA.

En tanto cañon sañudo  
Guipúzcoa os da, segun veo,  
El implacable deseo  
De añadir más á su escudo.

## EXTREMADURA.

Si de Febo la luz pura  
Nuevos mundos nos mostrara,  
A Carlos los conquistara  
El valor de Extremadura.

## MALLORCA.

Hoy, con su obsequio á tus piés,  
Te ofrecen los balears,  
Con el amor más cortés,  
El opulento interes  
Del dominio de los mares.

## ASTURIAS.

A Asturias glorias duplica  
Ser de dos Carlos vasalla:  
De Carlos, príncipe nuestro,  
Y de Carlos, rey de España.

## AL PRÍNCIPE DON CARLOS ANTONIO DE BORBON (1).

Rennovo heroico del varon glorioso  
Que por rey nos da el cielo soberano,  
Nieta del gran Felipe el Animoso,  
Anibal español, Numa cristiano;  
Hoy príncipe os aclama generoso,  
De Carlos sucesor el celo hispano,  
Y heredero tambien, porque así cuadro,  
Del inclito valor de vuestro padre.

## FILIPINAS.

Del Asia noble porcion,  
Las Filipinas os dan  
Hoy, Carlos, veneracion;  
Que, aunque remotas, están  
Prontas á su obligacion.

## ISLAS MARIANAS.

Guirnaldas tejen lozanas,  
En fe de su lealtad,  
A Carlos las Marianas,  
Y ofrecen su amenidad  
A sus plantas soberanas.

(1) Esta octava es una paráfrasis de una inscripción latina, escrita, así como todas las demas, en prosa, latinas y castellanas, que sirvieron en los arcos y adornos de la carrera, por el ilustrísimo señor don Pedro Rodríguez Campomanes.



## CHILE.

Si milagro del valor  
Fué un tiempo Chile y Arauco,  
Ya de Carlos en obsequio,  
Será del amor milagro.

## PERÚ.

Más al Perú le enriquecen,  
Carlos, tus leyes divinas  
Que el tesoro de sus minas.

## NUEVA GRANADA.

Hoy en obsequio de Carlos  
Compite, por su fe heroica,  
La Granada americana  
Con la Granada española.

## RIO DE LA PLATA.

Para que con más decoro  
Demuestre su pasión grata,  
Correrán á tu tesoro,  
Carlos, manantiales de oro  
Desde el Río de la Plata.

## ORINOCO.

Dando de su amor señales,  
Carlos, si posible fuera,  
De Orinoco los raudales  
Dejarían su ribera  
Por besar tus pies reales.

## COSTA-RICA.

Nunca mejor Costa-Rica  
Me podré llamar que cuando  
De Carlos adoro el mando.

## LA ESPAÑOLA.

Si del valor español  
Es dechado la Española,  
No lo es menos del amor  
Con que hoy á tus pies se postra.

## LA FLORIDA.

Para que, en fe de su amor,  
A Carlos más frutos rinda,  
Será de hoy en adelante  
Más florida la Florida.

## NUEVA ESPAÑA.

Con esplendidez extraña,  
Como á su amor le conviene,  
Riqueza inmensa previene  
A Carlos la Nueva España.

## NUEVA GALICIA.

De Carlos la protección  
Apellida con justicia  
La rica Nueva Galicia.

## NUEVA VIZCAYA.

En el valor singular  
Y amor que á Carlos ostenta,  
Sólo la antigua Vizcaya  
Competirá con la Nueva.

## YUCATAN.

A Carlos, de su fe pura  
Finos testimonios dan  
Honduras y Yucatan.

## CALIFORNIA.

Perlas California ofrece  
A Carlos hoy, cuantas cria  
El alba, al nacer el día.

## CANARIAS.

Nunca más afortunadas  
Las Canarias habrán sido  
Que desde que han merecido  
Ser de Carlos ilustradas.

## PRESIDIOS.

Los presidios africanos  
Ofrecen á tu albedrío  
El antiguo señorío  
De los pueblos transfrétnos.

## Á LA REINA NUESTRA SEÑORA Y REAL FAMILIA.

Íncita Amalia, ilustre, generosa,  
De Carlos digna esposa, y reina nuestra,  
Admitid la expresión más obsequiosa  
Que hoy la española lealtad os muestra.  
Y vos, progenie augusta, numerosa,  
Creced feliz, porque en la estirpe vuestra  
Goce el mundo en virtudes peregrinas  
Multiplicados héroes y heroínas.

## Á LA REINA MADRE NUESTRA SEÑORA Y SEÑOR INFANTE DON LUIS, HERMANO DEL REY.

Muestras os dan de su agradecimiento,  
Magnífica Isabel, las expresiones  
Con que en tan grande universal contento  
España grata os rinde aclamaciones.  
Y vos, glorioso Luis, cuyo ardimiento  
Nuevo blason será de los Borbones,  
Vivid feliz, para llenar de glorias  
Vuestra vida, la España y las historias.

## ÉGLOGA PISCATORIA.

leída en junta general celebrada por la Real Academia de San Fernando, en 28 de Agosto de 1760, para la distribución de los premios á los discípulos de las nobles artes.

## Interlocutores.

## POETA, ALCION, GLAUCO.

## POETA.

Bramaba el ronco viento,  
Y de nubes el sol oscurecido,  
Horror al mar indómito añadia;  
El líquido elemento,  
De rayos y relámpagos herido,  
Contra su propio natural ardia.  
Huye la luz del día,  
Que el fuego interrumpido sustituye.  
De sus cabañas huye  
El pescador al monte más vecino;  
Y sólo en tan violento torbellino,  
Rotas quedan, del mar en las orillas,  
Jarcias, entenas, árboles y quillas.  
Objeto son funesto,  
Y embarazo también de las arenas,  
Náufragos leños y húmedo velamen,  
Y en elemento opuesto  
Truecan los hombres aguas de horror llenas,  
Y las focas la seca arena laman.  
Con pavoroso examen  
Advierte destrozada su barquilla  
En la trágica orilla  
Alcion, y en el monte, aun mal seguro  
Recela Glauco; porque el golfo duro  
Abandonar su antiguo seno quiere,  
Y huir del cielo, que le azota y hiere.  
Cede la furia brava  
Del Aquilon insano de repente,  
Y el sol sus luces otra vez envía;  
El mar, que traspasaba  
Sus líneas, restituye al continente  
Cuanto usurpado su rigor habia.  
Renace la alegría  
En los campos, y dobla su hermosura  
La risueña frescura  
Que llovieron las nubes á la tierra,  
Y dejando el asilo de la sierra,  
Pueblan la orilla humildes pescadores,  
Y Glauco y Alcion competidores.  
Y viendo que serenos  
El mar y el cielo dan atento oído,  
A cantar mutuamente se aperciben,  
De sus rústicos senos

## ÉGLOGA PISCATORIA.

Cada cual saca un caracol torcido,  
En que grabadas dos sirenas viven.  
Blando asiento reciben  
Del prado, mal enjuto todavía,  
Y porque de dulcísima armonía  
Se llenen aire, tierra y mar vecinos,  
Con modos hasta entónces peregrinos,  
Siendo asomo y recreo del ambiente,  
Cantan y tañen alternadamente.

## ALCION.

¡Con cuánta saña el cielo  
Ha fulminado, oh Glauco, esta ribera!  
Parece que su anhelo  
Sólo vengarse de nosotros era.  
Aun la lluvia destilan estas plantas,  
Como que lloran desventuras tantas.  
Quejense aquestas hayas  
Que su verdor en luto han convertido  
Las ondas de esas playas,  
Con que el soberbio mar las ha batido,  
Y el soplo de los céfiros veloces  
Parecen sus suspiros y sus voces.  
Repara en mi barquilla,  
De torpes algas y desdicha llena,  
Arrojada á la orilla  
Y soterrada en la fatal arena,  
Y que parece el trabucado leño  
Infeliz monumento de su dueño.  
Acuérdome de cuando  
La muerte á todos nos llevó las vidas,  
Llevándose á Fernando.  
Pues miro las desdichas repetidas  
Que entónces nos causó la muerte ingrata,  
En esta tempestad, que las retrata.  
En noche tenebrosa  
Quedaron estas tierras sumergidas,  
Y de muerte horrorosa  
Amenazadas nuestras tristes vidas.  
Todo quedó en su ruina vacilando;  
Tantos males causó, muerto Fernando.  
Negó la tierra el fruto  
Del labrador al genio codicioso,  
Y de funesto luto  
Vistió la mar su ceño riguroso;  
Que en tormento tan duro y tan terrible  
Afectó sentimiento áun lo insensible.  
Perdieron ciencia y arte  
Asilo y premio; pues su larga mano  
Distribuye y reparte  
El galardón con celo soberano;  
Logrando en breve tiempo, por preludio,  
Excesos y milagros del estudio.  
Testigo Mantna sea  
De cuanto su favor ha promovido  
La juvenil tarea,  
Pues el primor miramos excedido  
En mármoles, diseños y pinceles  
De Fidias, de Vitrubios y de Apéles.  
Juventud laboriosa,  
Instruye, previniendo á los blasones  
Y fama victoriosa  
De Carlos repetidas duraciones,  
Porque ostenten sus glorias celebradas  
Lienzos sus cuerpos, piedras animadas.  
Pero, porque quiso el cielo  
Darle reino menor, no será justo  
Que mi imprudente celo  
Renueve con memorias el disgusto.  
Reooged, musa mía, el triste canto,  
Y en alabanzas convertid el llanto.

## GLAUCO.

Deja, Alcion, memorias  
Que tanto al bien se oponen que gozamos,  
Y las presentes glorias  
Al cielo, como es justo, agradezcamos;  
Que aquel que el bien que logra no agradece,  
Da bien claro á entender no lo merece.  
Repara en esa fuente,  
Cuán pobre de aguas ántes discurría.  
Y que ya su corriente

Frescura al suelo, al aire da armonía,  
Dendora á la tormenta, que ha dejado  
Con su raudal enriquecido el prado.  
Repara en las arenas  
Cuánto tesoro el piélago ha escupido,  
Y mira cuán serenas  
Las ondas de la mar se han suspendido,  
Porque despues de tanto desconsuelo  
El bien disfrutes que te ofrece el cielo.  
De bienes semejantes  
Colmó á España de Carlos la presencia,  
Cuando en naves triunfantes,  
Contrastando del mar la resistencia,  
Émulo de la luz que el orbe baña,  
Tranquilizó la tempestad de España.  
Así, piadoso el cielo,  
Hizo que el bien al daño se siguiese,  
Y que en tanto desvelo,  
Dulce sosiego, dulce paz naciese.  
Nuevo sér logró España y nueva vida:  
Tan dulce fué de Carlos la venida.  
Parece que la tierra,  
Para adularle, nuevos frutos cria,  
Y este mar cuanto encierra  
En sus entrañas á sus pies envía,  
Y en su confuso y rústico lenguaje,  
Parece que le jura vasallaje.  
El ingenio y la ciencia,  
A Carlos por deidad reconociendo,  
De su beneficencia  
Están gloriosas pruebas recibiendo.  
Hable Herácllea, asombro renacido  
De emedio del sepulcro y del olvido.  
¡Cuántas felicidades  
Se deben esperar de quien glorioso  
Desentierra ciudades,  
Porque pueda el ingenio laborioso  
Seguir en los modelos soberanos  
El primor de los griegos y romanos!  
Por el orbe aplaudidas  
Serán del grande Carlos las memorias,  
Y de ellas excedidas  
Cuántas épocas tienen las historias,  
Y cronista será de sus renombres  
La admiración y pasmo de los hombres.  
Con Carlos solamente  
Cualquiera mal el cielo ha compensado  
A España, cuya frente  
Perpétuo ceñirá laurel sagrado,  
Porque la admiren todas las edades  
Como dechado de felicidades.

## ALCION.

¡Oh, qué bien, Glauco, dices!  
Carlos la edad de oro ha reducido,  
Y los días felices,  
Viniendo Carlos, han amanecido;  
Carlos el monte, Carlos el mar suena,  
Y de Carlos está la tierra llena.

## GLAUCO.

Pinceles y buriles,  
Cinceles y troqueles fatigados,  
En líneas y perfiles  
Ofrecerán sus hechos retratados,  
Que en lienzo, cobre, piedra y bronce duro  
Perpetúen su nombre en lo futuro.

## ALCION.

Alcázares reales  
La arquitectura formará, divina,  
Elogios inmortales,  
Que á sus victorias el amor destina,  
Para que vivan sin mudanza alguna,  
Contra el tiempo, la vida y la fortuna.

## GLAUCO.

A enemigos insultos  
Levantará castillos torreados  
De corpulentos bultos,  
Cuyas minas y fosos elevados  
Al enemigo, que ofender procura,  
Amenacen con muerte y sepultura.